

TEMOR DE DIOS

1. Temor de amor.
2. Temor filial.
3. Principio de la Sabiduría.
4. Utilidad en las tentaciones.

* * *

1. Temor de amor

Cuando el amor llega a eliminar del todo el temor, el mismo temor se convierte en amor. (S. GREGORIO DE NISA. Homilía 15).

El remedio que podemos tener, hijas, y nos dio su Majestad es amor y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos y el temor nos hará ir mirando adónde ponemos los pies para no caer en camino a donde hay tanto que tropezar como caminamos todos los que vivimos, y con esto a buen seguro que no seamos engañadas. (SANTA TERESA, Camino de perfección, 40, 1).

El temor de Dios repele el temor del infierno porque hace que el hombre huya del pecado y multiplique sus buenas obras. Tras lo cual llegará a aquel temor que se llama santo y permanece para siempre (Sal 18, 10), porque está fundado en el amor. (S. AGUSTIN, Sermón sobre la humildad y el temor de Dios).

(Los demonios, a quienes están metidos en la tibieza y no hacen nada por salir de ella), empiezan a despojarles del temor y recuerdo de Dios, así como de la meditación espiritual. Luego, una vez desarmados del socorro y protección divinos, se abalanzan osados sobre sus víctimas como sobre una presa fácil. Y así acaban por establecer allí su morada, cual si fuera una posesión que ha sido entregada en sus manos. (CASIANO. Colaciones, 7).

De la misma manera que son mejores aquellos a quienes guía el amor, también hay muchos a quienes corrige el temor. (S. AGUSTIN, en Catena Aurea, vol. 1, p. 319).

2. Temor filial

«Timor Domini sanctus». -Santo es el temor de Dios. -Temor que es veneración del hijo para su Padre, nunca temor servil, porque tu Padre-Dios no es un tirano. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVA DE BALAGUER, Camino, n. 435).

Fundada en la caridad perfecta, se eleva el alma necesariamente a un grado más excelente y más sublime, al temor de amor. Esto no deriva del pavor que causa el castigo ni del deseo de la recompensa. Nace de la grandeza misma del amor. Es esa amalgama de respeto y afecto filial en que se barajan la reverencia y la benevolencia que un hijo tiene para con un padre benigno, el hermano para con su hermano, el amigo para con su amigo, la esposa para con su esposo. No recela los golpes ni reproches. Lo único que teme es herir el amor con el más leve roce o herida. En toda acción, en toda palabra, se echa de ver la piedad y solicitud con que procede. Teme que el fervor del amor se enfríe en lo más mínimo. (CASIANO, Colaciones, 11).

3. Principio de la Sabiduría

El temor de Dios es el principio de la sabiduría; hasta que no veáis a Dios como un fuego consumidor y no os acerquéis a El con reverencia y santo temor, por ser pecadores, no podréis decir que tenéis siquiera a la vista la puerta estrecha. El temor y el amor deben ir juntos; continuad temiendo, continuad amando hasta el último día de vuestra vida. Esto es cierto; pero debéis saber qué quiere decir sembrar aquí abajo con lágrimas, si queréis cosechar con alegría en el más allá (CARDENAL J.H. NEWMAN, Sermones Parroquiales, Sermón 24).

Vemos, pues, cuántos pasos hay que dar previamente para llegar al temor del Señor. Antes, en efecto, hay que invocar a la inteligencia, llamar a la prudencia, procurarla como el dinero y buscarla como un tesoro. Así se llega a la comprensión del temor del Señor. Porque el temor, en la común opinión de los hombres, tiene otro sentido. (S. HILARIO, Trat. sobre el Salmo 127).

4. Utilidad en las tentaciones

Mejor es que, si el amor no nos desvía de lo malo, a lo menos el temor del infierno nos refrene. Mas el que pospone el temor de Dios no puede estar mucho tiempo en el bien, mas cae muy presto en los lazos del diablo. (Imitación de Cristo, 1, 24, 9).

¡Como quien no dice nada: amor y temor de Dios! Son dos castillos fuertes, desde donde se da guerra al mundo y a los demonios. (SANTA TERESA Camino de perfección, 40, 2).

Bienaventurada el alma de quien teme a Dios, está fuerte contra las tentaciones del diablo; *Bienaventurado el hombre que persevera en el temor* (Prov 28, 14) y a quien le ha sido dado tener siempre ante los ojos el temor de Dios. Quien teme al Señor se aparta del mal camino y dirige sus pasos por la senda de la virtud; el temor de Dios hace al hombre precavido y vigilante para

no pecar. Donde no hay temor de Dios reina la vida disoluta. (S. AGUSTIN, Sermón sobre la humildad y el temor de Dios).

Allí será el llanto y el crujir de dientes. Esto, hermanos carísimos, es más para temerse que para explicarse. Bien terminantemente se nombran los castigos que esperan a los pecadores, para que nadie se excuse por ignorancia, si se hablase con alguna oscuridad acerca de los suplicios eternos. (S. GREGORIO MAGNO, Hom. 11 sobre los Evang.).

Si alguno vive como si hubiese de morir todos los días, porque es incierta nuestra vida por naturaleza, no pecará, puesto que el temor grande apartará la mayor parte de los malos deseos; y al contrario, el que se prometa una vida larga se llenará de ellos. (S. ATANASIO, en Catena Aurea, vol. VI, p. 83).